Xavier Pedro Gallego

A corazón abierto

Memorias de Ávalon esencial

EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición…) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Espiritualidad y Vida interior
A corazón abierto
Xavier Pedro Gallego

1.ª edición: marzo de 2025

Corrección: *Elena Morilla y Conxita Vieta*
Diseño de cubierta: *Neus Cardona*

© 2025, Xavier Pedro Gallego
(Reservados todos los derechos)
© 2025, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-247-6
DL B 1863-2025

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prefacio
Cuando más lo necesitaba 7

Introducción
Una mañana fría y lluviosa de octubre 21

A CORAZÓN ABIERTO

Capítulo 1
Un nuevo mundo, un nuevo sol 37

Capítulo 2
Ser vulnerable 40

Capítulo 3
Rendición 43

Capítulo 4
Día fuera del tiempo 47

Capítulo 5
Líneas de tiempo 50

Capítulo 6
Luz 58

Capítulo 7
Creatividad 61

Capítulo 8
Flexibilidad 64

Capítulo 9
Libélula 67

Capítulo 10
El Amor 72

Capítulo 11
Humildad 76

Capítulo 12
Perdón 81

Capítulo 135
Desapego 85

Capítulo 141
Navidad 91

MEMORIAS DE ÁVALON

Capítulo 1
El Maestro y mi amigo el roble 97

Capítulo 2
En busca del árbol perdido 104

Capítulo 3
Bienvenido a Ávalon 109

Capítulo 44
La Hermandad del Roble (Empoderando tu Ser). 114

Capítulo 5
La alquimia del creador consciente 125

Capítulo 6
Tomando conciencia de mi realidad. 135

Capítulo 7
Integrando mi divinidad a través de mi presencia 144

Capítulo 8
Compartiendo Luz/Amor. 155

Capítulo 9
Uniendo corazones. St. Margareth Chapel
(Capilla María Magdalena) 161

Capítulo 10
Yashua y Mariam (Mª Magdalena). 166

Capítulo 11
De oruga a mariposa – Un nuevo encuentro alquímico con Merlín –
El portal Ávalon Esencial. 170

Capítulo 12
El gozo de vivir 176

Capítulo 13
El camino hacia la Consciencia de Ser 180

Capítulo 14
¡No te olvides de ti mismo! 185

Capítulo 15
La honestidad hará que tu corazón se mantenga siempre abierto . . . 190

Capítulo 16
Eres luz de estrella 196

Capítulo 17
Ávalon interno y externo. 203

Capítulo 18
Ávalon Esencial. 209

Capítulo 19
La sabiduría de los portales galácticos 216

Capítulo 20
Dragón blanco – Dragón rojo – Boda alquímica 225

Capítulo 21
Un mensaje para la Nueva Humanidad 234

Capítulo 22
¿Qué más puedes pedir si ya lo tienes todo?. 240

Capítulo 23
¿Por qué no os aceptáis por entero? 243

Capítulo 24
¡Sois mis manos y mis pies! 246

Capítulo 25
El Espíritu de santidad, luz de estrella 250

Capítulo 26
¡¿Es que no os dais cuenta de que sois el santo grial?!. 256

Capítulo 27
La totalidad del Amor. La espiral infinita. 260

Capítulo 28
Las doce llaves que activan tu portal Ávalon 265

Capítulo 29
De la Mónada a la Presencia 269

Capítulo 30
La sincronía de los tiempos 273

Capítulo 31
Colibrí 278

Capítulo 32
¡Cuánto Amor! 288

Capítulo 33
¡Liberad a «nuestra señora»! – ¡Liberad a la humanidad!. 296

«The More I Look» (Mientras más miro)

Mientras más miro, más veo.
Más de lo que la vida me cuestiona.
Mientras más duele, más siento.
Y más tiempo toma sanar.

Los tiempos fáciles vienen y van.
Vienen y se van tan rápidamente.
Y la paz interior es algo tan difícil de conocer,
Es algo que hace que siga esforzándome.

Mientras más aprendo, sé menos, así que
En poco tiempo, hay que llegar lejos.
Cuando tu corazón arde, mientras lloras, tú aprendes.

Los tiempos fáciles vienen y van.
Vienen y se van tan rápidamente.
Y es tan difícil conocer la tranquilidad,
Es algo que hace que siga esforzándome.

Mientras más duele, más siento.
Más tiempo toma sanar.
Mientras más miro, más veo.
Las cosas destinadas a ser.

Los tiempos fáciles vienen y van,
Vienen y van muy suavemente.
Y la paz interior es algo tan difícil de conocer.
Es algo que me hace seguir sonriendo.

Mientras más miro, más veo, más de lo que la vida me da.

Roger Hodgson

PREFACIO
Cuando más lo necesitaba

Todo el peso o la liviandad de mi eternidad se encontraban sentados al borde de un acantilado. Bajo mis pies las aguas rompían en forma de olas, golpeando una y otra vez las rocas, como si quisieran atravesarlas. Su inercia las llevaba sin cesar a romperse contra aquellas duras piedras, en un reto constante e inalcanzable.

Algo tan simple me llevó a reflexionar sobre la vida en todas sus facetas, algo tan sencillo que, sin embargo, encerraba una gran verdad. Habían pasado ya diez años desde mi primer contacto con el roble, con el precioso lago que vivía en comunión con el salto de agua, y de la roca donde tantas y tantas muestras de amor y sabiduría recibí del «Maestro». Aquellos encuentros cambiaron mi vida. Y una década después, me hallaba a más de quince mil kilómetros de mi casa, sosteniendo el libro *El día que hablé con Jesús*[1] entre mis manos, ese libro de color naranja que nunca me abandona y al que dejo que me hable en épocas de reflexión y en momentos difíciles o especiales, pues su energía me transporta a situaciones similares que he compartido y superado con él.

Las olas seguían intentando penetrar las rocas, o quizás simplemente entrar en comunión con ellas, y su sonido al romper me relajaba más y más, era como un masaje a mis sentidos que me equilibraba después de un larguísimo viaje.

1. Novela publicada por Xavier Pedro en 2008. Narra las primeras experiencias de Melki, el mismo protagonista de este relato, con Jesús y con otros de sus maestros.

El paisaje era precioso, parecía que la naturaleza estuviera creando un lienzo vivo sólo para mí, que cambiaba a cada instante: los colores, los sonidos y las formas que tomaba eran un bálsamo y un alimento para mi alma. Estuve largo tiempo observando el milagro de la creación hasta que me decidí a abrir el libro, pero de repente se deslizó de mis manos y cayó abierto, a escasos centímetros del borde del acantilado. Extendí mis brazos para recuperarlo, el diamante azul que presidía la portada brillaba más que nunca alimentado por la luz del sol. Volteé el libro y me dispuse a leer el mensaje que esta vez me ofrecía la vida, a través de sus textos. De pronto todo pareció detenerse a mi alrededor, perdí el contacto consciente con el entorno, fue como si el libro me estuviera diciendo: «Céntrate sólo en este *momentum* y que nada te distraiga, es importante».

Mis ojos se clavaron en las páginas que habían quedado abiertas al «azar» y leí en el capítulo 13: «Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos heredarán la tierra». Ya no pude continuar, mi alma se estremeció, sentí un enorme estallido de amor que me inundaba por completo al tiempo que todo a mi alrededor se iluminaba de una forma inusual y extraña. Inmediatamente mis ojos se llenaron de lágrimas que, deslizándose por mis mejillas, iban cayendo sobre las páginas del libro. Todo mi ser se expandió, desde mi esencia hasta mi presencia, manifestando el profundo agradecimiento por el regalo de amor que la vida me estaba dando. Era lo que necesitaba en aquel preciso momento, y ¡lo necesitaba tanto!, mucho más de lo yo que era consciente.

Sí, hacía ya diez años de mis contactos con el «Maestro» y sentí que un ciclo de mi vida acababa de finalizar en ese mismo instante en aquella isla, y que justamente allí tenía que comenzar un nuevo ciclo. Me quedé un largo rato ensimismado con el enunciado del capítulo, ¡ahí estaba todo! Como siempre la vida me ofrecía de una manera simple y sencilla una respuesta: «Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos heredarán la tierra». «¡Sí, sí, sí, sí, sí, síííí!», repetía mi ser interno y, era tanta la alegría, que sentí en ese acantilado que todo mi ser convulsionaba ante tanta belleza, naturalidad y sabiduría. El espectáculo que Madre Tierra me ofrecía en aquel alejado lugar hizo que yo, Melquiades, Melki para los amigos, iniciara una metamorfosis que marcó un antes y un después en mi camino en esta tierra. Allí quedaba el Melki

de los últimos diez años y nacía otro Melki, con la plena certeza de que la vida y mis maestros me guiarían hacia el siguiente paso, la siguiente lección a aprender, la siguiente misión a recordar, hacia mi consciencia de ser. Y, siendo consciente de lo que estaba ocurriendo, aunque no del alcance y las consecuencias de todo ello, comencé la lectura del capítulo 13 del libro naranja.

Bienaventurados los puros de corazón, pues ellos heredarán la tierra

La semana transcurrió tranquila, pero a medida que iba acercándose el viernes notaba cómo mi interior iba perdiendo el equilibrio y la armonía. La causa fue el desgaste emocional/ mental que me provocaba el entorno y la sensación de que se terminaba algo por lo que había vivido durante siete estupendas e irrepetibles semanas.

La excusa del curso de Flores de Bach esta vez perdía fuerza, ya que ese viernes 9 de abril, era el aniversario de la incorporación de mi alma dentro de mi actual cuerpo físico.

Mi pericia para poder desaparecer tuvo que trabajar más que nunca para convencer a mi entorno. Dije que ese viernes tenía el examen final y que no debía faltar, que mi ausencia significaría no obtener el certificado del curso y todo lo hecho anteriormente habría sido en vano. Asombrosamente la excusa coló. Les prometí que el sábado día 10 celebraríamos todos juntos mi cumpleaños.

Llegó por fin el viernes. Me fui de casa más pronto que de costumbre, quería evitar cualquier encuentro que pudiera retrasar mi «último viernes» con el Maestro.

Cuando me marché la jungla aún dormía, al menos una gran parte de ella, eso me facilitó la rápida salida de sus dominios, dirigiéndome con las primeras luces del día hacia «mi lugar».

Como era excesivamente pronto, paré en un pequeño bar de carretera para tomar un café con leche y así darle tiempo al bosque y al roble a que despertaran y se desentumecieran del letargo de la noche.

Durante un tiempo prudencial estuve compartiendo con la taza de café mis pensamientos, los mejores momentos en la naturaleza, y los que había tenido con el Maestro. Después reanudé el viaje hasta llegar al lugar en el que habitualmente dejaba el coche.

Procedí al ritual de pedir permiso al bosque para adentrarme en él con el máximo respeto y amor por todo lo que veía, por el suelo que pisaba, por todo lo que sentía, tal como me enseñó el Maestro. Me abracé a mi amigo roble y compartí con él su fuerza, su madurez, su equilibrio y su sabiduría.

Lentamente enfilé el caminito hacia mi lugar especial. Otra vez mis ojos se llenaron de la belleza del lugar, el lago, el salto de agua, la roca, las flores, el canto de toda clase de animales que compartían conmigo este espacio tocado por la mano de Dios y que tantas horas de amor había derramado sobre mi cabeza, mi corazón y mis manos.

Estaba de nuevo allí sentado encima de esa gran roca. Un sentimiento mezcla de euforia y tristeza se iba apoderando de mí. Euforia por acercarse la hora del encuentro con el Maestro y tristeza al recordar que era la última cita, el último viernes. Sentí como si todo el paisaje me envolviera con un manto de amor, como si quisiera consolarme, y por unos momentos me sentí tan protegido y acogido como un bebé cuando es mecido en los brazos de su madre. Me sentía tan feliz que empecé a llorar. Todo era tan «divino» y tan real a la vez, tan físico que me parecía imposible que existiera un lugar así en este mundo tan denso. Me preguntaba cómo serían los mundos con vibraciones más elevadas, en los que ya no hay animales racionales, sino simplemente seres humanos conscientes al servicio de la Luz, por la Luz y para la Luz.

Estaba con este diálogo interno cuando hubo un aumento de calor y presentí la inminente llegada del Maestro. Así fue, allí delante estaba Él, como siempre con sus ojos penetrantes, firmes y dulces, contundentes y amorosos; ni una sola célula de mi cuerpo podía sentirse indiferente ante tanto amor, ante tanta belleza, ante tal ser.

—Buenas tardes, Melki. ¿Qué tal estás?

—Bien, Jesús, un poco triste por ser éste el último encuentro.

—No debes estar triste. Hoy termina una de tus misiones –motivos– que dan sentido a tu encarnación actual y eso tiene que alegrarte como alma encarnada. También hoy empieza otro ciclo, que es el de pulir este libro y dejar que las vibraciones afines puedan alimentar su alma con él, expandir su conciencia, e irradiar conscientemente la luz que son.

Mientras estabas en tu diálogo interno, he observado tus pensamientos. Debo decirte que lo divino está en todo, en todos y en todas partes. Cuando lo divino se manifiesta es porque no hay ningún tipo de resistencia para que ello ocurra. ¿Por qué este paraje muestra lo divino?, porque no hay resistencia. ¿Por qué tu jungla de cristal no refleja la divinidad que es?, por la resistencia de los que componen esa jungla. No hay nada más amigo, cuando el amor se manifiesta sin resistencias se convierte en divino. La aparente ausencia de amor es cuando a través del libre albedrío, hay lucha, resistencia, rivalidad, miedo, crueldad. Eso permite que el ser pueda darse cuenta de todo lo que no es amor y le enseña a fundirse en lo que es amor y luz. En el devenir de las encarnaciones, el alma va aprendiendo a despojarse de todo lo que no es, de todo lo que le aleje de la fuente, de todo lo que le separa de la unidad, y mediante un proceso de individualización y egoísmo, va llegando a tomar conciencia de que al final hay un solo ser, el Creador, una sola energía, el Amor, un solo camino, la Luz.

—¿De qué vas a hablarme hoy, M… Jesús?

—Hoy quiero compartir contigo la «pureza de corazón».

—Sí, recuerdo tus palabras: «Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos heredarán la tierra», ¿no era así?

—Sí, Melki, sí, pero no era... ¡es así!

—¿Cómo qué es?, ¡eso no es verdad!, como puedes ver Maestro, los puros de corazón, no han heredado la tierra.

—Calma, amigo mío, calma, deja que te explique. Tú sabes muy bien que el motivo de mi última incorporación física en este mundo fue plantar la semilla crística colectiva y dar las pautas para hacer crecer vuestra semilla crística individual. Pero no os hablé de tiempo, pues el tiempo en el que se mide vuestra evolución depende mucho de vuestro libre albedrío. Está claro que vuestro destino es

llegar a tomar conciencia de que sois luz. A través de esa luz sois creadores. A través del amor, y en el amor, vivís y evolucionáis, gracias a él y sólo a él llegáis a tener cada vez más consciencia de ser. Pero, querido Melki, no interpretes como erróneas mis palabras sólo porque dos mil años después no se hayan cumplido. ¿No te das cuenta de que el hecho de que no se hayan cumplido, aún refuerza más esta enseñanza? ¿Alguna vez te has preguntado por qué no se han cumplido?

—Pues sí, pero no he hallado una razón clara.

—Pues es muy fácil, por el respeto absoluto a vuestro libre albedrío. En cada momento, en cada segundo, vuestras decisiones generan causas que provocan efectos y el futuro se va escribiendo día a día, a través de vuestro libre albedrío. Por ello, de un día para otro, puede cambiar el destino de un animal racional, de un ser humano y hasta de un planeta, si las almas que lo habitan deciden, por su propia libertad, abrir conciencia para repercutir colectivamente a la luz, a la paz y al amor de su mundo.

»Cuando yo os di esta perla de sabiduría –acuérdate Melki– «No les deis perlas a los cerdos», lo hice con toda la intención, sabiendo que el alma consciente enseguida cogería la enseñanza y la expandiría por doquier. La enseñanza "Bienaventurados los puros de corazón porque ellos heredarán la tierra", pretende enseñar e informar al que pueda comprender entre líneas, que llegará un tiempo en que el planeta, como ser vivo, elevará su frecuencia vibracional siguiendo el principio o ley de vibración que dice: «Todo es energía y la energía va allá donde es afín», o en el lenguaje de la jungla de cristal: "Dios los cría y ellos se juntan". En cuanto el planeta acceda a una vibración superior todos los seres o almas que en esos momentos tengan un nivel mínimo de amor en su interior, en su llama trina, tendrán la "pureza de corazón" necesaria para aguantar la nueva vibración. De acuerdo con este principio, serán ellos los que se quedarán en la Nueva Tierra, heredándola por su pureza de corazón, humildad, honestidad, simplicidad y sabiduría. Esta herencia les viene dada simplemente por afinidad vibratoria, por tanto, la pureza de corazón es la llave para ser uno de estos herederos.

—Pero ¿cuándo, Jesús?, ¿cuándo? Dame una fecha. Estamos aquí en la Tierra y el tiempo es algo vital para nosotros.

—¡Qué equivocado estás con este razonamiento, Melki! ¿No te das cuenta de que el tiempo es relativo? En realidad, el tiempo, como tú lo concibes, no existe. ¿Conoces el refrán «El tiempo es oro»?

—Sí.

—Ese refrán es curioso porque es verdad, pues se compara el tiempo con el oro que, por vibración, son semejantes. El tiempo es relativo, y en un punto de conciencia desaparece, y el oro no tiene absolutamente ningún valor y desaparece en la Luz. O sea, el mensaje sería así: «Lo que no existe, no puede tener valor». Date cuenta, Melki, de que también los refranes muchas veces no son lo que parecen, hasta en los más simples puedes encontrar escondida una gran sabiduría.

»Lo que tienes que aceptar es que todo lo dicho se cumplirá en su momento justo; ni antes ni después, y la humanidad tiene las llaves del cómo y cuándo, con su actitud, sus decisiones, su solidaridad y su conciencia. En resumen: con su vibración.

—¿Que entiendes tú, Maestro, por «pureza de corazón»?

—Buena pregunta, hermano, muy buena. Es más, esperaba con muchas ganas que me hicieras esta pregunta.

—¿Por qué?, yo la considero una pregunta más en la línea de todas las que te hago.

—Pues no, esta pregunta es especial, no por la pregunta en sí, sino por lo que supone.

—¿Qué supone?

—Un regalo.

—¿Un regalo? ¿Para quién?

—¿Acaso ves a alguien más aquí, aparte de tú y yo?

—Eh, no, no, pero… no entiendo.

—Hoy, en la esfera de tiempo de los hombres, es tu cumpleaños, y aunque en otras esferas el día de hoy no lo celebrarías –pues cada día es una celebración–, tu alma se encuentra aquí y ahora atrapada en un cuerpo físico, sometida a vuestras leyes de tiempo y espacio; por ello y por tu honestidad, tu silencio, tu constancia, tu ser-

vicio desde que entraste en esta vida física y por el buen trabajo de estos siete encuentros, hoy, mostrándote todo mi amor y mi agradecimiento, te tengo preparada una sorpresa.

Tras estas palabras hubo un silencio. En el aire se respiraba una mezcla de expectación, sorpresa, ilusión e impaciencia. Tras un corto silencio, que para mí fue muy largo, y aguantando su mirada penetrante, le dije:

—¿Qué es, Maestro?

—Antes de mostrarte tu regalo te voy a explicar la razón. Durante muchas de tus encarnaciones o incorporaciones en el plano físico yo estuve a tu lado como guía personal, al igual que fui y soy guía de muchas almas encarnadas en la actualidad. Pero como sabrás, hay muchos más Maestros trabajando, y cada uno está haciendo su misión, ayudando a instaurar la conciencia crística en este planeta. De los Maestros que hay ahora en la Tierra, hay uno que te ha sido asignado.

—¿A mí…?

—Espera, espera… deja que te explique. Los Maestros que están actualmente trabajando en el planeta tienen distintas vibraciones. Cuando un alma encarnada emite una frecuencia lo suficientemente limpia y afín a uno de ellos, entonces ellos tienen el permiso implícito de esa alma y se convierten en sus guías por un tiempo o durante el resto de su encarnación, para ayudarles a crecer y a irradiar la luz al entorno, que por afinidad rodea a esa alma.

—¿Qué tiene que ver eso conmigo, Jesús?

—Pues que, aparte de tu relación conmigo, en muchas apariciones en este plano, que son muchas más de las que tu mente es capaz de imaginar, hay otro Maestro al que eres muy afín en vibración y con quien también has colaborado en otros tiempos.

—¿Quién es ese Maestro?

—Es mi amigo y compañero Seraphis Bey. Él es el responsable de lo que llamáis aquí el Cuarto Rayo; es decir, es el encargado del amor-pureza o, lo que es lo mismo, de medir la pureza de corazón de un ser para que pueda conseguir la ascensión del alma por encima de la materia. Y como por afinidad va a ser tu Maestro a partir de hoy, éste será tu regalo.

—¿Qué regalo?, no entiendo.

—¡Pues está bien claro! Él va a ser quien va a explicarte lo que significa la pureza de corazón.

—¿Vendrá aquí, a este lugar?

—No, Melki.

—Entonces no entiendo.

—No vendrá, porque ya está aquí. Ha estado aquí todo el tiempo, desde que hemos empezado esta conversación.

—¿Ha estado aquí? ¿Dónde?

—¡Aquí! –dijo, señalando con el dedo hacia mi derecha.

En un gesto mecánico seguí su dedo y cuál fue mi sorpresa cuando empezó a aparecer una neblina de color blanco brillante que poco a poco fue tomando forma. No había duda; era el Maestro Seraphis Bey. Un sinfín de sensaciones envolvieron mi cuerpo. Si cuando estaba sólo con Jesús el amor era indescriptible, ahora con los dos junto a mí, no había palabras. Ellos, respetando mi silencio, simplemente me miraban y aguardaban. Estuve largo rato sintiendo hasta que pude volver a hablar.

—Buenas tardes, Maestro Seraphis.

Él, con voz potente y recia, me contestó:

—Buenas tardes, Melki, pero no me llames Maestro, solamente Seraphis, o Bey, es suficiente.

En ese momento recordé las palabras de Jesús y lo miré. Él me devolvió la mirada con una picarona sonrisa.

«¡Vaya regalo de cumpleaños, vaya dos regalos!», pensé. Aunque éste no podía compartirlo con nadie para protegerme de la ignorancia, de la incredulidad y, por qué no, de la envidia. El silencio valía la pena tan sólo por estar un segundo encima de esa roca. Me juré a mí mismo vivir con intensidad cada momento y callar todo lo que estaba ocurriendo, pero, al mismo tiempo, también pensaba que lo que estaba sucediendo no podía echarse a perder por el miedo al qué dirán, que hay muchas maneras de explicar las cosas. Comprendí que mis Ma…, perdón, que Jesús y Seraphis, ya sabrían cómo ensamblar todo en su justa medida y en el momento oportuno. Ahora sólo tenía que demostrar madurez, sencillez, voluntad y seguridad en todo lo que estaba viviendo y aprendiendo.

Mientras, ellos seguían mirándome, conscientes de todo lo que ocurría en mi interior y esperando que hiciera mi proceso antes de continuar con mi «regalo».

Durante un largo, larguísimo, rato, el silencio y el amor se convirtieron en los amos del lugar, podía sentir cómo ambos habían entrado en comunicación directa. Era tal la vibración que cualquier palabra hubiera cortado bruscamente algo tan hermoso, por ello ninguno de los tres tenía ánimo de interrumpir esa relación asombrosa e indescriptible.

Al cabo de un buen rato, los dos, con sus miradas clavadas en la mía, me ofrecieron su mano derecha. Temblando, posé mi mano izquierda sobre la de Jesús y la derecha sobre la de Seraphis. El latigazo en mi columna vertebral no se hizo esperar, fue instantáneo.

Seraphis tomó la palabra y me dijo:

—La pureza de corazón es la clave que te llevará directamente a tu ascensión como alma consciente, a la consecución de tu maestría sobre la materia. En el preciso instante en que tu corazón sea tan puro como la ligereza de una simple y sencilla pluma, lograrás la vibración justa y exacta para ascender en tu cuerpo de luz. Serás entonces como mi compañero, como yo, un Maestro Ascendido. Un ser consciente de la luz que es y que siempre ha sido. Te unirás al Uno como cocreador al servicio de la Luz y el Amor. Entrarás en el gran servicio y conocerás la verdad que te hará libre, entregando con toda solemnidad, humildad y consciencia tu libre albedrío.

—¿Es verdad que tú eres el Maestro Ascendido que dirige el templo de Luxor, ese templo que tan buenas vibraciones me aporta cuando paseo por sus patios y entre sus columnas?

—Sí, es cierto. ¿Por qué me haces esta pregunta, si tú ya conoces la respuesta? Te hemos dado pruebas suficientes en Luxor. ¿Es que no confías en tu intuición, en las pruebas que has recibido?

—Sí, sí… pero...

—Pero ¿qué?

—Nada, nada, mi mente vuelve a hacer de las suyas.

—Tu alma, cuando cruza esos pilonos, con la majestuosidad y belleza de sus columnas, está recordando otros momentos de su historia en esta Tierra, en las que evolucionó en ese mismo templo,

dentro de otro cuerpo. El no saberlo conscientemente, es lo que te produce una sensación de euforia y melancolía que tu yo actual no puede comprender.

—¡Sí, exacto, así es!

—¿Te das cuenta de que eres más viejo de lo que tú mismo crees, Melki?

—¡Es verdad! Oye, Seraphis, ¿qué hay de cierto en esa leyenda que se cuenta sobre el templo de Luxor, sobre el corazón y la pluma?, ¿es cierta?

—¡Sí y no!

—¿Cómo que sí y no?, no entiendo.

—Toda leyenda contiene algo de verdad y algo de fantasía. La esencia y el fondo de la misma son totalmente ciertos, pero hay que relatarla de forma que las conciencias más jóvenes puedan entenderla sin problemas, con un lenguaje cotidiano, con elementos simples, para que la esencia sea captada por el alma que tiene que recoger la información.

»La leyenda dice que cuando un alma desencarna y se han unido las acciones, las vivencias y los aprendizajes –karma– a su archivo *akáshico* –la suma de todo lo que ha sido y realizado en todas sus incorporaciones físicas–, su corazón energético –la pureza que ha adquirido por su conciencia de ser–, es «pesado» en una balanza. La balanza no es tal, sólo es un símil, pero la única manera que tenemos para que lo entendáis es ésta. Y, como te he dicho antes, ¿qué hay más ligero que una pluma?

»Lo cierto es que esa balanza no es más que el Consejo Kármico que, observando la vibración y el campo energético de esa alma, decide si ésta ha alcanzado la consciencia suficiente de su ser, si su peso –vibración– está por encima de cualquier vibración que la ate a la materia –pluma. Siguiendo esta enseñanza, y si el Consejo Kármico dictamina la levedad del ser, en ese mismo instante logra la ascensión. Su pureza de corazón la ha llevado a la iluminación y es investida como Maestro en esa ascensión sobre el mundo físico/material. ¿Comprendes ahora la "realidad" de esta fábula?

—Sí, la entiendo perfectamente. ¿Para lograr esa ansiada ascensión no debe quedar nada pendiente?

—Exacto, nada de nada, ni el menor resquicio de densidad, ya que la pluma pesaría más que el corazón y se produciría otra incorporación en el plano físico para intentar, una vez más, eliminar la densidad.

—Pero esto puede parecer injusto.

—Puede parecerlo, pero no lo es. Para el alma el tomar otro cuerpo es como para ti cambiar de camisa. Además, el alma cuando encarna no lo entiende como un castigo, sino como una nueva oportunidad de ascender hacia el siguiente plano de conciencia; un momento especial para terminar y abrazar sus zonas erróneas o densas, para posteriormente entregarse al servicio de la Luz y el Amor. Cuando un alma decide encarnar y sobre todo en sus últimas encarnaciones, aprovecha para ofrecer servicio al entorno, momento y lugar en el que está, tomándolo como ensayo de lo que será en un futuro. Cuando muchas veces decís que queréis hacerlo todo lo mejor posible para no volver más, estáis cometiendo un error por falta de conciencia. El alma jamás evita la encarnación. Es consciente de que es un momento vital y especial de aprendizaje y crecimiento hacia su propia conciencia y realización del ser. El tema de encarnar o no encarnar es sólo un planteamiento humano; el alma no tiene ese dilema. Si es consciente de que debe hacerlo, lo hace sin cuestionárselo.

—¿Te ha gustado tu regalo, Melki? –preguntó Jesús.

—¡Me ha encantado! ¡No habría podido soñar con un regalo mejor! No sé si pellizcarme para asegurarme que este momento es real.

Otro breve silencio envolvió de amor todo el lugar.

—¡Pues aún hay más! –gritó Jesús.

—¿Más? ¡¿Qué más podéis hacer para sorprenderme?!

—Espera y verás. Todo a su debido tiempo –dijo Jesús mientras miraba con complicidad a su compañero Seraphis.

—Bien, ¿quieres preguntar algo más sobre la pureza de corazón? –preguntó Seraphis.

—No. Creo que me ha quedado bien claro. La misión que tenemos como almas encarnadas es la de llegar a ser tan puros de pensamiento, palabra y obra, que vayamos descubriendo y desapegándo-

nos de lo que no es nuestro, teniendo tanta conciencia como para abrazar esas «oscuridades» hasta transformarlas en luz, mediante la fuerza del amor.

Cuando terminé, una nota de humor cósmico invadió el lugar, pues ante mis ojos tenía a los dos Maestros de pie aplaudiendo y gritando: «¡Bravo!», como si fueran dos chiquillos en el circo. Ésa es la grandeza de los Maestros, ésa es la fusión de lo pequeño, «yo», con lo grande, «ellos».

Era suficiente, cerré el libro y besé el diamante azul de la portada. Me invadió una mezcla de euforia, agradecimiento y melancolía que me paralizó, y comprendí que, inmovilidad era justamente lo que se le pedía a mi alma, porque mi misión en esta encarnación había terminado. En ese momento supe que yo ya no sería el mismo de siempre, que ya nada sería igual, y que muchos cambios se avecinaban en mi entorno, pero que los más trascendentales se sucederían en mi interior.

Me sorprendió el final del día, el sol comenzaba a esconderse por el horizonte del océano Pacífico, y abandoné aquel lugar sabiendo que algo de mí se quedó allí, y que algo nuevo había nacido en mí.